

que les rodea. Cuarenta meses de construcción y 1,537 trabajadores hicieron posible este deleite. Pero, antes que pudiera empezarse a ir hacia arriba fue menester primero ir hacia abajo, a las entrañas de la tierra.

Efectivamente, la construcción de esta torre de la era del espacio requirió de un concienzudo estudio de las características del subsuelo sobre el cual se edificaría. Para ello se practicaron cuatro perforaciones de 75 cms. de diámetro y hasta una profundidad de 27.45 mts. Estos pozos dieron acceso a un ingeniero en suelos de la Universidad de Toronto y a un fotógrafo, quienes durante un período de 3 semanas tomaron muestras de tierra a diferentes profundidades, fotografiaron y examinaron los diferentes estratos que hallaron a su paso y observaron sus reacciones a una variedad de cambios hidrostáticos.

Los reportes fueron favorables: el sitio escogido podía sostener a la torre. Pero para echar los cimientos, 56,245 toneladas de lutita tuvieron que ser extraídas y en su lugar 7,072 metros cúbicos de concreto, 460 toneladas de acero reforzado, y 36 toneladas de cable fueron utilizadas para formar la base de esta colosal estructura.

Cuatro meses después de haber empezado, el 6 de febrero de 1973, los trabajos de excavación, la torre empezó su ascenso al azul del cielo y a su privilegiado lugar en la historia. Expertos de Canadá, Suiza y Estados Unidos intervinieron en su diseño y la más moderna tecnología internacional la llevó a la realidad. El resultado: una estructura libre con suficiente estabilidad para resistir vientos intensos, nieve, hielo, descargas eléctricas y estremecimientos terrestres.

El diseño final propuesto por dos bufetes de arquitectos de Toronto presentó una especie de aguja con una base en forma de Y con cada brazo midiendo 28.67 mts. de largo y disminuyendo a medida que se elevaban hasta que a los 335.50 mts. de altura la Y queda inscrita en una circunferencia de 16.47 mts. de diámetro.

La torre está hecha de concreto pre-esforzado. La cimbra fue creada especialmente para que pudiera deslizarse sobre el concreto a medida que éste endurecía y al mismo tiempo pudiera reducirse en tamaño a modo de obtener la forma ahusada que se deseaba.

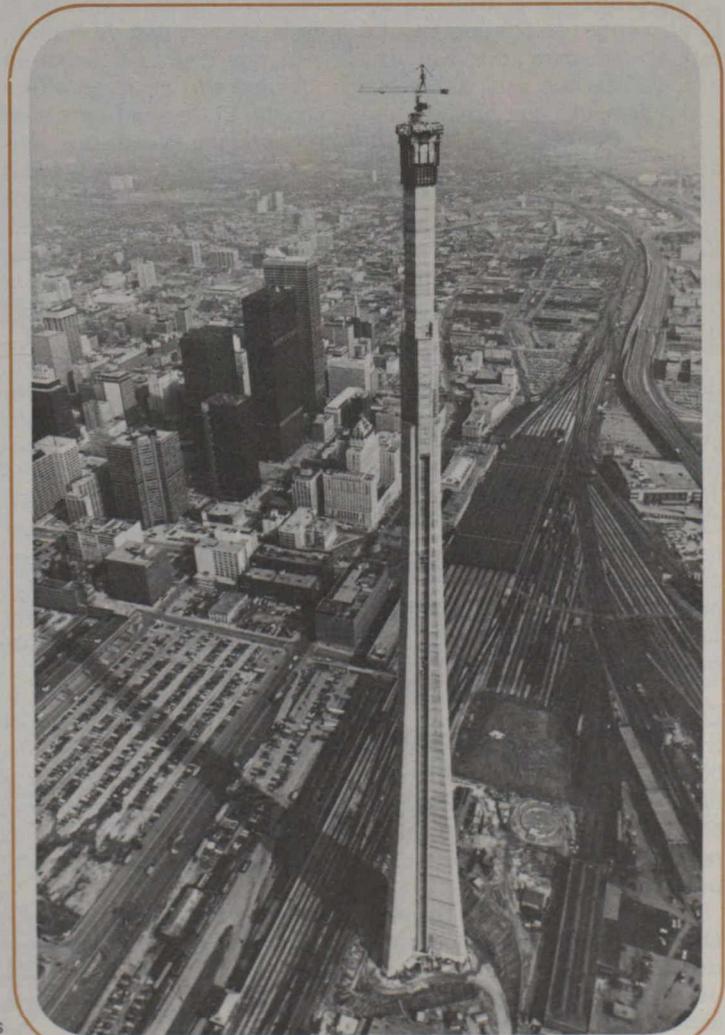
Para asegurar la perpendicularidad de la torre se tuvieron que usar una gran variedad de instrumentos ópticos de precisión. Cada dos horas se tomaban lecturas a tres plomadas ópticas alemanas, pero al mismo tiempo se tomaba la lectura de la que con el tiempo llegaría a ser la plomada más grande y más pesada del mundo; un cilindro de 113.500 kgs. suspendido por un cable de acero a través del centro hexagonal de la torre.

También se tomaban lecturas adicionales de ciertos puntos de referencia en la cimbra, desde tres estaciones de observación localizadas a 305 mts. de distancia sobre cada eje de cada una de las tres "patas" de la torre. Estas lecturas tenían como fin determinar la oscilación torsional de la torre y evitar que sufriera la tendencia a torcerse en contra de la dirección de las manecillas del reloj, como lo experimentan todas las estructuras altas y delgadas. El resultado final de todas estas observaciones fue una estructura de 553.575 metros que sólo dista 2.8 centímetros de la vertical verdadera.

Cuando la torre alcanzó los 446.52 mts. el 22 de febrero de 1974, la grúa que se había venido empleando se vio complementada por la ayuda de un gigantesco helicóptero Sikorsky que terminó la colocación de las diferentes partes que cerraban la estructura y de las 39 secciones que completaron la antena.

El 2 de abril de 1975 durante una tarde gris y fría el ambiente alrededor del área de construcción de la torre tomó un aire festivo. A las 13:50 horas se oyó un ronroneo y una mancha naranja apareció en el cielo. Era Olga, el gigantesco helicóptero de cuyo fuselaje colgaba la última sección del mástil de la antena y cima de la Torre CN.

Todos los ojos estaban sin parpadear, pegados al helicóptero. Con suntuosa maestría y perfecta coordinación, su piloto Larry Pravecek depositó la carga sobre la estructura, se elevó y entonces se oyó el grito ensordecedor de la concurrencia. La antena ya medía 102.175 mts. y la torre había alcanzado sus 553.575 metros. Las ovaciones seguían oyéndose. De pronto allá en la cima se vio una luz de bengala y una bandera canadiense fue desplegada. Canadá contaba desde ese momento con el edificio más alto del mundo.



Esta vista aérea nos muestra los toques finales que se le dieron a la punta de la Torre CN.